

coronel Villalba, sobre el que cayó la responsabilidad de la pésima defensa de la capital malacitana. Igualmente, tras la derrota, acabó en Almería. El día 9 de febrero llegó Almería el coronel Salafranca, nombrado previamente miembro del E.M. del Ministerio de la Guerra, por mandato expreso del Largo Caballero para conocer la situación. Describe en su informe la baja moral que infundía en la localidad la llegada de los evacuados de Málaga, por lo que pidió refuerzos para la provincia: además de la brigada XIII internacional, solicita una compañía de tanques, ingenieros, zapadores para fortificar, mayor cantidad de aviación, víveres y dos baterías². El día 11, ya con Málaga perdida, en Almería se recibe una comisión mandada por el presidente del gobierno Largo Caballero compuesta por el general Martínez Cabrera, jefe de su E.M., y tres ministros de su gobierno, Just, Uribe y García Oliver, quienes se reunieron con el coronel Villalba. Se decidió establecer una línea defensiva en Adra que fuera trazada por los tenientes coroneles de E.M. Cabrerizo y López Tobar³.

Entre las operaciones militares de la batalla de Málaga, destaca el comportamiento de la flota frentepopulista, que no tuvo escalas en Almería, ya que durante la batalla de Málaga hizo dos salidas de la base Cartagenera y dos veces se volvió, apenas llegando al Cabo de Gata⁴. Al caer Málaga, el puerto de Almería pasó a tener una importancia de primer orden para el bando del Frente Popular en la lucha por el control del Mediterráneo, siendo base para el acorazado *Jaime I* cuyas baterías antiaéreas fueron utilizadas para defender el puerto⁵.

Y para el refuerzo de las instalaciones militares portuarias, son pagadas por el Ayuntamiento obras como las realizadas en el mes de julio de 1937, para aumentar el caudal de agua y la velocidad de abastecimiento a los barcos de guerra, con un importe de 401.713,96 pesetas⁶.

Con Málaga perdida para el Frente Popular, parecía confirmarse la presunción sobre las intenciones de Franco de tomar toda Andalucía y dirigirse a Cartagena, por lo que la construcción de fortificaciones que parasen el avance de las tropas de Queipo de Llano se hizo más perentoria. De hecho, con lo que quedaba de las tropas del Ejército Popular de la República en desbandada, y sin apenas oposición militar en la zona, el general Queipo de Llano consi-

deró seriamente tomar lo que quedaba de Andalucía Oriental. Sin embargo, De La Cierva⁷ apunta que Franco ordenó parar la conquista, pues los intereses estratégicos pasaban más por el norte de España. Quirosa⁸ señala que Aviones de Tabernas, la incorporación de la sexta brigada del comandante Gallo y la de la XIII internacional frenaron el avance enemigo pocos kilómetros después de Motril. Castells, A⁹, recoge que la XIII brigada internacional, proveniente del Frente de Teruel, estableció su estado mayor en Aguadulce y el batallón Tschapariew acampó en Albuñol y el Henri Vuillemin a unos 80 Km. de Almería. Todas estas tropas hicieron diversas operaciones para fijar el frente, y a ellas se sumó la única unidad del Ejército presente desde el año 1936 en Almería, el Batallón de Ametralladoras n° 2, compuesto por cuatro compañías que sumaban unos 500 hombres, cuya misión consistía en vigilar el campamento militar de Viator, la cárcel y la estación de radio militar.

La provincia de Almería, no obstante, tenía efectivos militares desde julio de 1936. Estaban presentes 504 hombres del cuerpo de Carabineros dispersos por toda la provincia, 403 Guardias Civiles, un centenar de Guardias de Asalto más algunos hombres encuadrados en los Servicios Locales de la Guardia de Seguridad (38), la Comisaría de Investigación y Vigilancia y la Guardia Municipal¹⁰. Tras la reforma militar de Azaña, se reagruparon en cuatro los batallones de ametralladoras (2, 3,4 y 7), con sedes en Almería, Castellón, Manresa y Plasencia¹¹.

En la primera mitad del año 1937, Almería va a contar además con la presencia el 23 Cuerpo de Ejército, perteneciente al Ejército del Sur, y los Destacamentos de Costas 5 y 6, encargados de la Defensa de la zona Marítima¹².

Después de febrero y durante el resto de la guerra la amenaza del avance sobre la provincia de Almería será una autentica espada de Damocles. Amenaza real, como confirman las acciones militares de este mismo año en las que la aviación del Frente Popular, estacionada en el aeropuerto de Tabernas, fue bombardeada y en parte destruida por aparatos nacionales¹³. La escuadra Republicana se replegó definitivamente a Cartagena, quedando Almería como base de operaciones en relación a la zona del Estrecho. A finales de febrero, el frente de batalla se acercó a sólo 95 Km. de la capital almeriense y a 25 Km. del límite

2.- En respuesta a la solicitud de refuerzos, llegan también a Almería el día 11 siete aviones mas, una compañía de carros de combate, 430 zapadores provenientes de Cartagena, y la XIII internacional

3.- En cuanto a Villalba, salió hacia Valencia el día 19, para enfrentarse a un juicio sobre su responsabilidad en la caída de Málaga, siendo encarcelado y, más tarde, rehabilitado.

4.- SALAS LARRAZÁBAL, R. (1973). *Historia del Ejército popular de la República*. Ed. Nacional.

5.- El Jaime I fue alcanzado por la aviación enemiga el 27 de mayo 1937, causando la muerte de 6 marineros encargados de las defensas antiaéreas, 23 heridos, además de graves desperfectos en su proa (AMA, arquitectura 49; también noticia recogida por el *Diario de Almería*)

6.- AMA, Libros de Actas de Plenos, 19 de julio de 1937.

7.- DE LA CIERVA, R. (1979). *La Historia se confiesa*. Volúmenes 2 a 5. Madrid. Ed. Planeta.

8.- QUIROSA, R. (1996). Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana. Universidad de Almería. Almería.

9.- CASTELL, A. (1973). *Las Brigadas Internacionales de la Guerra en España*. Barcelona. Ed. Ariel.

10.- QUIROSA, R. (1996). Almería, 1936-37. Opus cit.

11.- Se trataban de batallones de fusiles, y el nombre de ametralladoras viene por su dependencia administrativa, que no táctica, del de ametralladoras.

12.- THOMAS, H. (1980). *La Guerra Civil Española*. 6 volúmenes. Madrid, Ed. Urbión

13.- QUIROSA, R. (1986). *Política y Guerra Civil en Almería*. Almería, Ed. Cajal.